

LA EVOLUCIÓN DE LA MONARQUÍA MUSULMANA EN *EL PRÍNCIPE CONSTANTE*



RICARDO CASTELLS
FLORIDA INTERNATIONAL UNIVERSITY
ESTADOS UNIDOS

RESUMEN:

Don Fernando, el protagonista de *El príncipe constante*, ha recibido la mayor parte de la atención por parte de los estudiosos de la obra de Calderón, pero muchos críticos también han analizado la extraordinaria transformación del rey de Fez, aunque con una marcada diferencia de opiniones y conclusiones. El monarca musulmán atiende al príncipe cautivo con suma cortesía mientras que cree que lo puede cambiar por la ciudad de Ceuta, pero se convierte en un tirano absoluto una vez que don Fernando rechaza el trueque que ha arreglado su hermano Enrique. El presente trabajo emplea la teoría de la perspectiva de Daniel Kahneman y Amos Tversky para analizar la transformación del monarca musulmán, con el propósito de encontrar un acercamiento crítico que explique un comportamiento aparentemente paradójico o hasta incoherente.

Palabras clave: *El príncipe constante*, Rey de Fez, teoría de la perspectiva.

THE EVOLUTION OF THE MUSLIM MONARCHY IN EL PRÍNCIPE CONSTANTE.

ABSTRACT:

Don Fernando, the main character of *El príncipe constante*, has received most of the attention of the specialists in the works of Calderón, but many critics had also analyzed the extraordinary transformation of the King of Fez, but with significant differences of points of views and conclusions. The Muslim monarch treats the captive prince with exquisite courtesy as long as he thinks that the prince can be exchanged for the city of Ceuta. But at the end he behaves like a tyrant as soon as he realized that don Fernando refuses the exchange. This article uses the Prospect Theory of Daniel Kahneman and Amos Tversky to analyze the transformation of the Muslim monarch with the purpose of finding a critical approach that could explain a rather paradoxical or at least incoherent behavior.

Keywords: *El príncipe constante*, King of Fez, Prospect Theory.

El príncipe constante y esclavo por su patria de Pedro Calderón de la Barca presenta la transformación personal de dos nobles rivales después del fracaso de la invasión portuguesa del norte de África en 1437. El príncipe Fernando de Portugal, llamado *o Infante Santo* (1402-1443), llega a las costas africanas abatido por un estado melancólico debido a una premonición del desastre que le espera. Don Fernando comenta que «Hasta aquí los agüeros me han seguido» cuando tropieza y cae al pisar territorio africano (I, v. 466), pero pronto se convierte en un perfecto caballero cristiano como resultado de su sacrificio personal y su posterior martirio en defensa de la ciudad católica de Ceuta. Su adversario musulmán, el rey de Fez, parece ser un líder valiente y magnánimo al comienzo de la obra, pues prepara la resistencia marroquí a los invasores portugueses y luego -después de una victoria apabullante- le ofrece la libertad al príncipe a cambio de la ciudad de Ceuta. El rey de Fez atiende al príncipe cautivo con suma cortesía -tal como se espera de dos miembros de legítimas casas reales- mientras que cree que el intercambio se va a llevar a cabo, pero pronto se convierte en un tirano absoluto una vez que don Fernando rechaza el truco que ha arreglado su hermano Enrique, el histórico infante don Enrique el Navegante (vv. 1394-1460).

Como es de esperar, el protagonista don Fernando ha recibido la mayor parte de la atención por parte de los estudiosos de la obra de Calderón, pero muchos críticos también han analizado la extraordinaria transformación en el rey, aunque con una marcada diferencia de opiniones y conclusiones. Edward M. Wilson, por ejemplo, considera que el príncipe Fernando es el culpable por el cambio en el carácter del rey, como si el monarca no tuviera ninguna responsabilidad por su propio comportamiento. De acuerdo con Wilson, «Fernando has forced [the King] to become a cruel and vindictive tyrant, when he was in no way vindictive by nature. From now on he can, and does, always claim, with reason, that he is not cruel to Fernando; the Prince is cruel to himself»¹. William J. Entwistle también concluye que la conducta del rey representa una reacción razonable a la terquedad de don Fernando, y a su vez indica que la conducta del monarca es la misma que se esperaría de un rey europeo bajo semejantes circunstancias:

¹ Edward M. WILSON, «Fernando: The Constant Prince», *Spanish and English Literature of the 16th and 17th Centuries: Studies in Discretion, Illusion, and Mutability*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, p. 19.

I am not sure that Calderón would wish to incite our indignation against the Rey de Fez for the particular history of Fernando's suffering [...] [I]n cases of obstinacy, all kings acted more or less in the same way. When Fernando ceased to be a redeemable hostage and became a slave, he laid himself open to ill-treatment proportionate to his previous dignity².

Alexander A. Parker también cree que Fernando es el responsable por el cambio en el comportamiento del rey, dado el hecho de que el monarca tiene pleno derecho de proceder de esta manera ante un problema fundamentalmente político. Sin embargo, Parker señala el contraste entre el concepto del bien y del mal desde una perspectiva natural por una parte y desde un enfoque espiritual por otra, una divergencia que nos ayuda a entender las diferencias entre el Príncipe y el rey:

The King of Fez pursues a legitimate good, and one to which the laws of warfare entitle him; if he is forced, by Fernando, to blind himself to compassion for a fellow man, he is none the less employing, in the assertion of a political right, means sanctioned by law [...] The values of the King of Fez are human and belong to the plane of nature, as such they are not condemned; all the other principal characters likewise pursue or cling to natural good and see by the eyes of nature; all are contrasted with Fernando who, seeing beyond nature, realizes that natural goods (obedience to lawful authority, freedom, health and life) are, in the circumstances in which he is placed, spiritual evils³.

Albert E. Sloman distingue entre el rigor del rey y la paciencia de Fernando, una idea que también acepta Arnold G. Reichenberger⁴. Audrey Lumsden-Kouvel presenta un análisis parecido cuando escribe que, «[T]he prince's evolving constancy is first shown in contrast to his brother Henry's insecurity, and then later in opposition to the unrelenting rigor (like constancia, a key word in the play) of the King of Fez»⁵. Peter N. Dunn acepta la idea de que el rey es «a polar opposite of the Prince»⁶, pero también señala que «It is difficult to resist the inference that a persecutor who is as compulsive

² William J. ENTWISTLE y Edward M. WILSON, «*El príncipe constante*: Two Appreciations», *Modern Language Review*, 34:2, 1939, p. 220.

³ Alexander A. PARKER, «Review of Albert E. Sloman's *The Source of Calderón's El príncipe constante*», *MLR*, 47:2, 1952, pp. 255-256.

⁴ Arnold G. REICHENBERGER, «Calderón's *El príncipe constante*, A Tragedy?», *MLN*, 75, 1960, p. 669.

⁵ Audrey LUMSDEN-KOUVEL, «A Counter-Reformation Hero: The Saint and Martyr in Calderón de la Barca's *El príncipe constante*», *Bulletin of Hispanic Studies* (Glasgow), 72, 2000, p. 103.

⁶ Peter N. DUNN, «*El príncipe constante*: A Theatre of the World», en *Studies in Spanish Literature of the Golden Age Presented to Edward M. Wilson*, ed. R. O. Jones, Londres, Tamesis, 1973, p. 86.

and disinterested as this is possessed by the Devil»⁷. Alberto Porqueras-Mayo agrega que, desde el comienzo de la obra, el rey parece ignorar por completo los intereses y los sentimientos de los demás personajes -escribe que «[E]l rey de Fez nunca ha tenido en cuenta la voluntad amorosa de su hija Fénix, ni los sentimientos amorosos expresados, [...] aunque veladamente, por Muley»⁸- de modo que no nos debe extrañar que no se conmueva al presenciar el sufrimiento de Fernando. Henryk Ziomek observa el contraste entre la forma en que el príncipe y el rey reaccionan ante el fracaso de las negociaciones sobre el rescate de Fernando, algo que él considera que refleja los intereses mundanos y espirituales de los personajes: «[T]he forbearance in suffering of the Portuguese Prince is contrasted with the cruelty of the King of Fez. Christian life, which transcends human experience, stands in opposition to Muslim belief, based on the material universe»⁹.

Bruce W. Wardropper observa una evolución paralela pero absolutamente divergente en los dos personajes, y a su vez subraya la importancia de la fe en la salvación del príncipe. El rey de Fez parece ser tan constante como don Fernando, pero su aparente falta de fe no le permite alcanzar la misma transformación espiritual que el príncipe portugués:

The poetic intuition of the play concerns the potentiality for self-transformation inherent in unwavering human nature. The drama demonstrates that only those constant men whose single-mindedness is applied to the true faith have the kinetic force to grow in the direction of holiness [...] It could [...] be argued that the King of Fez, although he changes from urbane sovereign to despotic tyrant, shows a remarkable constancy in his insistence that the city of Ceuta is the only ransom he will accept in exchange for Fernando's liberty. But perhaps this quality is better described as stubbornness, a perversion of constancy¹⁰.

⁷ *Ibid.*, p. 100.

⁸ Alberto PORQUERAS-MAYO, «Función y significado de Muley en *El príncipe constante*», *Approaches to the Theater of Calderón*, ed. Michael D. McGaha, Lanham, University Press of America, 1982, p. 159.

⁹ Henryk ZIOMEK, *A History of Spanish Drama*, Lexington, Kentucky University Press, 1984, p. 154. Curiosamente, el don Fernando histórico se incorpora a la invasión del norte de África por motivos netamente mundanos. De acuerdo con Alfredo Coelho de Magalhães, «Conta-nos o cronista [Ruy de Pina] que o Infante D. Fernando se dirigiu a[o rei] D. Duarte, requerendo-lhe licença para sair de Portugal e ir para onde a ventura o guiasse. Era o mais pobre e o menos glorioso dos irmãos, e parecia-lhe indigno não trabalhar, esforçadamente, pela “sua honra e accrescentamento”», en Alfredo COELHO DE MAGALHÃES, «A Tragedia do infante santo», *Chronica d'el rei D. Duarte*, ed. Alfredo Coelho de Magalhães, Porto, Biblioteca Lusitana, 1914, p. 42.

¹⁰ Bruce W. WARDROPPER, «Introducción», en *El príncipe constante. Teatro español del Siglo de Oro*, ed. Bruce W. Wardropper, Nueva York, Scribner's, 1970, p. 613.

Dian Fox también estudia la metamorfosis simultánea pero contradictoria en los dos personajes, y concluye que los cambios que manifiesta el rey son el resultado de las motivaciones personales y los intereses políticos del monarca:

If in the beginning he seems a typical Moorish ruler, the change in Prince Fernando's circumstances triggers a concurrent transformation in the King, or at a minimum brings to light another side of his nature. The more steadfast Fernando is, the more oppressive the King of Fez becomes. The Moor's angry first impulse after Fernando denies him Ceuta, «lo que más he deseado» [II, v. 1470], is to kill the prince. [...] Obviously, his humiliating treatment of the Prince is only partially motivated by political expediency; the King of Fez also wants revenge¹¹.

Aunque estos eruditos han estudiado diferentes aspectos del carácter del rey de Fez, es importante notar que todavía no tenemos una justificación convincente para aclarar por qué cambia su comportamiento de una forma tan dramática en el segundo acto de la obra, o sea una vez que se suspenden las negociaciones sobre la ciudad de Ceuta. El presente trabajo entonces emplea la teoría de la perspectiva para analizar la transformación del monarca musulmán, con el propósito de encontrar un acercamiento crítico que explique un comportamiento aparentemente paradójico o hasta incoherente. La teoría de la perspectiva es un instrumento valioso para el estudio de los elementos psicológicos de la toma de decisiones económicas, pero también se emplea en otros campos, como por ejemplo las ciencias políticas, las relaciones internacionales y las políticas públicas¹². Este acercamiento es una reacción a la teoría de juegos, desarrollada por John von Neumann y Oskar Morgenstern en la década de 1940¹³. La teoría de juegos es muy útil para estudiar la toma de decisiones no paramétricas, o sea en un juego o transacción donde un agente considera tanto sus propias estrategias como las estrategias de un agente contrario. Es ante todo un acercamiento normativo, de modo que en un juego entre dos personas, la teoría de juegos indica las acciones que debe realizar cada jugador para maximizar su propio beneficio en la transacción. Como resultado, las acciones en un juego secuencial o dinámico -donde las estrategias de cada

¹¹ Dian FOX, *Kings in Calderón: A Study in Characterization and Political Theory*, Londres, Boyden and Brewer, 1986, p. 56.

¹² Rose MCDERMOTT, James H. FOWLER y Oleg SMIRNOV, «On the Evolutionary Origin of Prospect Theory Preferences», *The Journal of Politics*, 70:2, 2008, p. 335.

¹³ John VON NEUMANN y Oskar MORGENSTERN, *Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton, Princeton University Press, 2004.

jugador están basadas en una suposición sobre lo que el contrario va a hacer- depende en cada paso en la premisa de que ambos jugadores son económicamente racionales. Empero, en la vida real la teoría de juegos produce ciertas anomalías porque los agentes políticos y económicos no siempre actúan de una forma aparentemente lógica, lo cual viola una de las premisas básicas de esta teoría.

La teoría de la perspectiva, desarrollada por Daniel Kahneman y Amos Tversky en la década de 1970, presenta un contraste fundamental con la teoría de juegos porque este segundo acercamiento «is concerned with people's beliefs and preferences as they are, not as they should be»¹⁴. La teoría de juegos, por ejemplo, indica que los agentes económicos deben maximizar su utilidad al escoger los resultados con el valor esperado más alto. Por ende, si un jugador tiene que escoger entre los resultados A) una ganancia segura de \$240, o B) una ganancia de \$1,000 con una probabilidad del 25%, y el 75% de probabilidad de no ganar nada, luego el resultado óptimo es el B porque tiene la esperanza matemática más alta ($\$1,000 \times 25\% > \$240 \times 100\%$). Igual que la teoría de juegos, la teoría de la perspectiva también reconoce que en la vida real los agentes escogen entre diferentes opciones o resultados *-prospects* en inglés- pero indica que estas elecciones muchas veces se hacen por razones subjetivas en vez de por motivos objetivos o lógicos. Es más, como la teoría de la perspectiva es descriptiva por su naturaleza, entonces los cálculos mentales de los agentes económicos se pueden analizar a través de experimentos psicológicos o encuestas en los cuales los sujetos escogen entre dos posibles opciones. Por lo tanto, aunque la teoría de juegos indica que el resultado B es preferible porque tiene una esperanza matemática superior, en la práctica un 84% de las personas que responden a un cuestionario escogen el resultado A porque prefieren tener una ganancia pequeña segura, en comparación con una ganancia más grande pero poco probable¹⁵.

De acuerdo con Tversky y Kahneman, los resultados indican que «choices involving gains are usually risk averse», pero es muy importante notar que al contrario «choices involving loss are often risk seeking»¹⁶. Este comportamiento contradictorio en la teoría de la perspectiva se llama el efecto reflejo porque cuando se presentan en un gráfico las reacciones a las pérdidas y las ganancias, cada una casi parece ser la imagen

¹⁴ Daniel KAHNEMAN, y Amos TVERSKY, «Choices, Values, and Frames», en *Choices, Values, and Frames*, eds. Daniel Kahneman y Amos Tversky, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. 1.

¹⁵ Amos TVERSKY y Daniel KAHNEMAN, «Rational Choice and the Framing of Decisions», *Journal of Business*, 59:4, 1986, p. 255.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 255.

opuesta de la otra¹⁷. Por ejemplo, si los sujetos que responden a una encuesta tienen que escoger entre el resultado C) una pérdida segura de \$750, y D) una pérdida de \$1,000 con una probabilidad del 75%, pero con una probabilidad simultánea del 25% de no perder nada, las dos opciones tienen la misma esperanza matemática de una pérdida de \$750 ($\$750 \times 100\%$ y $\$1,000 \times 75\%$). Un comportamiento caracterizado por la aversión al riesgo intentaría limitar la pérdida a no más de \$750 (resultado C), pero curiosamente el 87% de los sujetos en la encuesta están dispuestos a asumir el riesgo del resultado D solo por la probabilidad del 25% de eliminar la pérdida por completo¹⁸. El efecto reflejo entonces indica que el 84% de la población demuestra la aversión al riesgo en cuanto a las ganancias, pero un casi idéntico 87% exhibe la búsqueda del riesgo con las pérdidas. Por lo tanto, Tversky y Kahneman concluyen que en la vida real, el factor más importante en la toma de decisiones no es la esperanza matemática como en la teoría de juegos, sino el punto de referencia específico -conocido como el marco- que emplea cada agente económico.

En otras palabras, los agentes intentan evitar el riesgo cuando el marco de referencia es una ganancia, pero al contrario están dispuestos a asumir grandes riesgos cuando el marco de referencia es una pérdida. A su vez, de acuerdo con Tversky y Kahneman, «A significant property of the value function, called loss aversion, is that the response to losses is more extreme than the response to gains»¹⁹, lo cual quiere decir que la búsqueda de riesgo con las pérdidas es todavía más fuerte que la aversión al riesgo con las ganancias. De hecho, la aversión a la pérdida es una tendencia tan fuerte que los sujetos escogen esta opción inclusive cuando las probabilidades de un resultado positivo fluctúan entre el 15% y el 20%, lo cual sugiere que la naturaleza humana intenta eliminar las pérdidas a toda costa, a pesar de reconocer que este comportamiento puede producir pérdidas todavía más grandes²⁰. Las conclusiones de Kahneman y Tversky también encuentran un apoyo en el efecto de dotación o *endowment effect* de Richard Thaler -también conocido como el sesgo *statu quo* o *divestiture aversion*- el cual indica que los agentes económicos evitan deshacerse de un bien una vez que llega a formar parte de sus pertenencias. De acuerdo con Thaler,

¹⁷ Véanse a A. TVERSKY y D. KAHNEMAN, art. cit., p. 259, para el gráfico de una función de valor bajo las condiciones de pérdidas y ganancias.

¹⁸ *Ibid.*, p. 255.

¹⁹ *Ibid.*, p. 258.

²⁰ Para un estudio más reciente sobre los elementos de la teoría de la perspectiva, véase Daniel KAHNEMAN, *Thinking, Fast and Slow*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2011, sobre todo la parte IV, pp. 267-374.

A certain degree of inertia is introduced into the consumer choice process since goods that are included in the individual's endowment would be more highly valued than those not held in the endowment, *ceteris paribus*. This follows because removing a good from the endowment creates a loss, while adding the same good (to an endowment without it) generates a gain²¹.

Aunque las transacciones económicas típicamente son las más fáciles de examinar en las encuestas, los investigadores han encontrado resultados parecidos en otros campos de estudio, inclusive cuando tienen que ver la posibilidad de salvar vidas humanas²². Además, parece que los mismos cálculos mentales se pueden emplear en las ciencias políticas y el estudio del poder monárquico. Como ha notado John A. Lynn, los estudiosos siempre han pensado que la política extranjera y militar de Luis XIV demuestra un «irrational and power-hungry behavior [...] [that produces] a series of poorly conceived and awkward attempts to extend French domination [in Europe]»²³. La teoría de la perspectiva, en cambio, ofrece otra interpretación de la Guerra de los Nueve Años (1688-97) y la Guerra de Sucesión Española (1701-14). De acuerdo con Lynn,

[O]nce Louis had accepted the will of Carlos II and [...] regarded Spain as the rightful possession of his dynasty, [then] [...] it would be entirely reasonable for Louis to invest great effort and accept high risk in the name of defending his old territories and new acquisitions²⁴.

Como los estudiosos típicamente enmarcan estas guerras como parte de un esfuerzo por ampliar la hegemonía francesa, esto quiere decir que los territorios representan una ganancia potencial para la monarquía francesa, pues en efecto concluyen que Luis XIV debiera haber seguido una política de aversión al riesgo en vez de emprender unas campañas militares complicadas e innecesarias. Luis XIV, en cambio, parece haber definido estas campañas como posibles pérdidas a su dotación territorial, de modo que escoge una política de búsqueda del riesgo que a fin de cuentas

²¹ Richard THALER, «Toward a Positive Theory of Consumer Choice», en *Choices, Values, and Frames*, eds. Daniel Kahneman y Amos Tversky, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. 274.

²² A. TVERSKY y D. KAHNEMAN, art. cit., p. 260.

²³ John A. LYNN, *The Wars of Louis XIV 1667-1714*, Londres, Longman, 1999, p. 43.

²⁴ *Ibíd.*, p. 44.

no produce los resultados políticos y militares deseados²⁵.

Como veremos en este estudio, la actitud que el rey de Fez exhibe hacia la conquista de la ciudad de Ceuta se parece mucho a las condiciones que presenta la teoría de la perspectiva. Al comienzo de la obra, Ceuta representa una adquisición potencial para la monarquía musulmana, de manera que el rey inicia unas negociaciones prudentes -o sea, adversas al riesgo- para adquirir la ciudad a cambio de la libertad del príncipe Fernando. Sin embargo, en el segundo acto Fernando rehúsa sacrificar una ciudad que el rey ya considera parte de su dotación dinástica. A esas alturas, el rey enmarca la posesión portuguesa de la ciudad como una pérdida territorial, de modo que demuestra una estrategia de búsqueda del riesgo que recuerda la política militar de Luis XIV. A su vez, el monarca concluye que Fernando ya no es un noble honrado que merece un trato justo y respetuoso, sino un traidor que tiene la culpa por la pérdida política del reino musulmán. Es importante recordar que la teoría de la perspectiva no sugiere que el comportamiento del monarca sea razonable o ideal, pero la teoría sigue siendo útil porque presenta un modelo coherente para examinar las decisiones personales y públicas que toma el rey de Fez a lo largo de *El príncipe constante*.

El primer acto empieza con las penas de Fénix -la hermana del rey en una de las ediciones originales y la hija en otra- quien repite los sentimientos de las cantigas de amigo medievales al lamentar la ausencia de su amado Muley, quien se encuentra en la flota musulmana reconociendo las defensas cristianas de Ceuta²⁶. Calderón ha transformado la geografía de Fez para que Fénix pueda observar el Mediterráneo mientras espera a su amado, pero el rey ya ha arreglado sus bodas con Tarudante, el infante de Marruecos, porque las razones de estado lo hacen ignorar las posibles causas de la melancolía de la dama. Como le explica el monarca a Fénix, Tarudante va a

²⁵ Para otros ejemplos del uso de la teoría de la perspectiva en las ciencias sociales, véanse a Jeffrey BEREJEKIAN, «The Gains Debate: Framing State Choice», *American Political Science Review*, 91:4, 1997, pp. 789-805; Jack S. LEVY, «Prospect Theory, Rational Choice, and International Relations», *International Studies Quarterly*, 41, 1997, pp. 87-112; Robert JERVIS, «Political Implications of Loss Aversion», en *Avoiding Losses/Taking Risks: Prospect Theory in International Conflicts*, ed. Barbara Farnham, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1999, pp. 23-40; y Eldar SHAFIR, «Prospect Theory and Political Analysis: A Psychological Perspective», en *Avoiding Losses/Taking Risks, Prospect Theory in International Conflicts*, ed. Barbara Farnham, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1999, pp. 147-158.

²⁶ Como existen diferentes ediciones de *El príncipe constante*, Fénix llama «padre» al rey en una versión (Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *El príncipe constante y esclavo por su patria*, ed. Alberto Porqueras Mayo, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, I, v. 126 y III, v. 2699), y «hermano» en otra (Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *El príncipe constante y esclavo por su patria*, eds. Fernando Cantalapiedra y Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Cátedra, 1996, I, v. 106 y III, v. 2848). Toda referencia es a la edición de Cantalapiedra.

participar en la campaña militar en contra de los portugueses, algo que le importa mucho más al rey que el sufrimiento de su hermana:

Favor en su amparo tengo:
 diez mil jinetes alista
 que llevar a la conquista
 de Ceuta, que ya prevengo
 de la vergüenza esta vez. (I, vv. 93-97)

Queda claro que el rey ha concebido una estrategia militar muy astuta en la cual Tarudante va a contribuir diez mil hombres de a caballo a cambio de la mano de Fénix. Esta cantidad de tropas no se puede comparar con el número de soldados portugueses que llevan Enrique y Fernando a la ciudad de Tánger -hay catorce mil hombres «que cobran / sus sueldos, sin los que vienen / sirviéndoles a su costa» (I, vv. 332-334)- pero el rey ha conseguido una contribución valiosa a sus fuerzas sin ningún costo personal para él. El monarca entonces parece seguir una estrategia basada en la aversión al riesgo, pues logra dividir el costo material y humano de la batalla entre los reinos de Fez y Marruecos. Sin embargo, como se ha notado, al comienzo de la obra el rey considera que Ceuta es una posible ganancia, lo cual puede representar el marco equivocado dado el hecho de que ya se había perdido la ciudad a los portugueses. (Hay que recordar que el rey Juan I -el padre de Enrique y Fernando- conquista la ciudad en 1415, solo 22 años antes de la batalla de Tánger).

El rey entonces parece violar las normas de la teoría de la perspectiva al considerar la ciudad una ganancia en vez de una pérdida, pero Muley explica esta posible anomalía cuando regresa a Fez. En su primer encuentro con el monarca, Muley le revela al público el propósito de su misión, pero también explica la actitud musulmana hacia una ciudad que ahora está en manos de los enemigos católicos:

Fue tu intento que llegase
 a aquella ciudad famosa
 [...]
 [que] de Ceuta el nombre toma
 aquella pues, que los cielos
 quitaron a tu corona,
 quizá por justos enojos

el gran profeta Mahoma. (I, vv. 143-154, vv. 160-164)

El romance de Muley indica que los musulmanes creen que la conquista católica de Ceuta ha sido una suerte de castigo divino, aunque no se explican los justos enojos que han producido este cambio. La teoría de la perspectiva está basada en un *statu quo* original establecido por los agentes políticos y económicos que participan en la transacción, y en este caso parece que los musulmanes tienen un punto de partida mental que acepta el hecho de que Ceuta es ahora una ciudad cristiana. El cambio en el punto de referencia se llama la «re-normalización», un concepto que representa el proceso bajo el cual los agentes políticos adoptan un nuevo *statu quo*²⁷. Como parte de la re-normalización, en el primer acto el rey entiende que Ceuta ya no forma parte de su dotación -o sea, que ahora no pertenece a su reino- de modo que la recuperación de la ciudad representaría una ganancia para la corona. Por esta razón, la misión de Muley es de reconocer la ciudad del mar y luego de informarle al rey «cómo podr[á] / a menos peligro y costa / emprender la guerra» (I, vv. 181-183).

Este marco mental indica que Ceuta representa una ganancia potencial para el rey de Fez, y este punto de vista no solo explica por qué el monarca emprende una campaña militar absolutamente aversa al riesgo, sino también su trato magnánimo de Fernando una vez que el príncipe portugués cae preso. Aunque el príncipe le avisa al rey que está dispuesto a aceptar la muerte una vez que lo capturan los ejércitos musulmanes, el monarca demuestra una generosidad ejemplar al concederle la vida en el momento que Fernando le rinde la espada: «Suspéndanse las armas, que no quiero / hoy más felice gloria, / que este preso me basta por victoria» (I, vv. 903-905). El rey de Fez se comporta como un monarca prudente y honrado después de la derrota de don Fernando, pero no revela su verdadera estrategia política hasta poco después. Como le explica al príncipe Enrique, quien también ha caído preso, el rey prefiere establecer un proceso cauteloso hacia el conflicto entre Portugal y el reino de Fez. Aunque el rey pudiera matar a los dos príncipes, es tan averso al riesgo que comenta que «no pretendo / hoy más que a defenderme» (I, vv. 937-938), de modo que de nuevo intenta recuperar Ceuta con un saldo mínimo de sangre y tesoro. Y de la misma manera que ofrece a su propia hermana a cambio del apoyo militar marroquí, el rey ahora quiere canjear a Fernando por la ganancia pacífica de la ciudad:

²⁷ Robert JERVIS, art. cit., p. 35.

[Y] para que el rescate
 con más puntualidad al Rey se trate,
 vuélvete Enrique tú, porque Fernando
 en mi poder se quedará aguardando
 que vengas a librarle,
 pero dile a Duarte que en llevarle
 será su intento vano,
 si a Ceuta no me entrega por su hermano. (I, vv. 941-949)

El rey de Fez entonces pasa por un segundo proceso de re-normalización al final del primer acto, en el cual acepta como una realidad que el rey Duarte le va a entregar Ceuta a cambio de la libertad de su hermano Fernando. Empero, el rey no se da cuenta que Fernando ha tenido una transformación personal que no permitirá semejante intercambio. Como hemos visto, Fernando llega a las playas de Tánger agobiado por las preocupaciones y los augurios de su muerte. Le cuenta a Enrique que durante la travesía marítima, «[S]olo / imágenes h[a] visto de la muerte» (I, vv. 488-489). Peor todavía, cuando se cae en la playa, se encuentra afligido por la imagen de «la tierra, [que] sepulcro representa / donde, mísero, yo caigo y tropiez[o]» (I, vv. 500-501). Aunque el príncipe Enrique describe la caída como «un melancólico accidente» (I, v. 503), también le recuerda a Fernando que los soldados cristianos tienen que estar preparados para aceptar la muerte en defensa de la fe:

Nosotros dos [cristianos] somos, no se emplean
 nuestras armas aquí por vanagloria
 [...]
 la Fe de Dios a engrandecer venimos,
 suyo sera el honor, suya la Gloria,
 y vivimos dichosos, si morimos. (I, vv. 517-518; vv. 520-522)

Es importante notar que Enrique concibe la invasión como una empresa netamente religiosa, un punto de vista contrario a la actitud más terrenal que exhibe el rey de Fez a lo largo de la obra. Aunque al comienzo de la obra Muley le recomienda al monarca que «[T]ú mismo las armas toma, / baje en tu valiente brazo / el azote de Mahoma» (I, vv. 344-346), el rey reacciona como si la defensa de Tánger fuera un combate absolutamente mundano entre dos estados laicos. Fernando, en cambio, parece

haber asimilado la lección de Enrique, pues le recuerda a su hermano que tienen que estar dispuestos a morir una vez que se encuentran rodeados por las fuerzas musulmanas:

ENRIQUE. ¿Qué haremos pues, de confusiones llenos?
 FERNANDO. ¿Qué? Morir como buenos,
 con ánimos constantes.
 ¿No somos dos Maestres, dos Infantes?
 [...]
 [P]or la Fe de Dios aquí muramos,
 pues a morir venimos. (I, vv. 846-850, vv. 855-856)

Con esta conversión, Fernando asume el papel del perfecto caballero cristiano, lo cual explica por qué está preparado a aceptar la muerte cuando cae preso (I, v. 896). Es más, aunque el monarca musulmán está convencido de que la recuperación de Ceuta representa un trato hecho, Fernando le recuerda a Enrique dos veces que su hermano Duarte debe responder a esta oferta como un príncipe cristiano (I, v. 961, v. 965), lo cual quiere decir que no puede ceder una ciudad católica a los infieles. Por lo tanto, al comienzo del segundo acto Calderón deja claro que Fernando y el rey han adoptado dos marcos políticos y personales hacia la ciudad de Ceuta que parecen ser absolutamente incompatibles. Como el monarca ha decidido que la ciudad es el único precio posible para adquirir la libertad de Fernando, y dado el hecho de que el príncipe no puede aceptar semejante costo, Fernando empieza a imaginar o inclusive desear la muerte para evitar este trueque. Aunque los demás presos cristianos todavía tienen la esperanza de que los pueda rescatar la corona portuguesa, Fernando al contrario se está preparando para un cautiverio todavía más complicado. Como le revela a Muley, quien se convierte en su único confidente en Fez, Fernando nació Infante pero es ahora esclavo, de modo que teme que sigan sus desdichas y que llegue a «más miserable estado» (II, v. 1115).

Hay que recordar que Fernando manifiesta un estado absolutamente desanimado en un momento que el rey trata a los cautivos con suma cortesía (II, vv. 1215-1217), pero una vez más el monarca no puede entender la causa de la melancolía de otro personaje. El contraste entre Fernando y el rey se hace todavía más evidente cuando don Enrique regresa a Fez en un barco negro cuyo color manifiesta el luto del pueblo portugués por la muerte inesperada del rey Duarte. Una vez que Fernando observa la

nave, se da cuenta de que su aspecto siniestro es el augurio de noticias todavía más trágicas. El rey, en cambio, está convencido de que el color del barco refleja la tristeza de sus enemigos debido a la pérdida de una ciudad que él ya considera parte de su dotación personal: «¡Ay, Muley, mi dicha es cierta! / De Ceuta me traen las llaves, / que de eso es tanta tristeza» (II, vv. 1241-1243). Queda claro que Fernando -quien ha aprendido la lección barroca acerca del aspecto transitorio de la vida humana- está dispuesto a aceptar cualquier calamidad que le pudiera acontecer durante su cautiverio. El rey, en cambio, ha fijado su atención en sus intereses personales de tal manera que no puede concebir ningún impedimento a su recuperación de la ciudad de Fez.

Si bien el príncipe y el rey toman caminos divergentes en el segundo acto de la obra, la estrategia de cada uno se relaciona con los principios básicos de la teoría de la perspectiva. Como Fernando adopta una postura fundamentalmente religiosa acerca de Ceuta, se da cuenta de que es imprescindible mantener «los templos soberanos» que los portugueses han establecido en la ciudad (II, v. 1344). Es más, el príncipe ve la ciudad en términos matemáticos, pues no puede aceptar la posibilidad de que tantas almas católicas se sacrifiquen para mantener una vida humana que ya está prácticamente perdida²⁸. En otro ejemplo de la re-normalización, la vida de Fernando ahora no forma parte de su dotación personal, de modo que no ve su propia muerte como un resultado trágico desde el punto de vista espiritual. A su vez, como el príncipe está absolutamente convencido de que la pérdida de Ceuta sería un resultado negativo, demuestra una condición que en la teoría de la perspectiva se llama el efecto de la pseudocerteza, que es «[t]he overweighting of outcomes that are obtained with certainty relative to outcomes that are merely probable»²⁹. En otras palabras, si un agente político está seguro de que una pérdida ocurrirá bajo circunstancias específicas, entonces estará todavía más resuelto de evitar las condiciones que van a producir semejante resultado.

Lamentablemente, el rey tiende a subestimar la resistencia de Fernando a su propio sufrimiento, y también la insistencia de los portugueses de rescatar al príncipe cautivo. Todavía más importante, el monarca enmarca su fracaso en recuperar Ceuta

²⁸ El don Fernando histórico también mide el valor de Ceuta en términos matemáticos, ya que concluye que había que devolverles la ciudad a los musulmanes debido a los gastos de la defensa de la ciudad. De acuerdo con Ruy de Pina (1440-1522), en su *Crónica do Rei D. Duarte*, don Fernando le manda un mensaje al rey indicando que, «Desejoso sair de cativo, apontava algumas causas e razões porque não era serviço del-rei, nem bem de seus reinos manter-se Ceuta pelos cristãos, assinando os danos e perdas e grandes despesas que Portugal pela suster recebia» (Marina Idalina RODRIGUES, «Do Muito Virtuoso Senhor Infante Dom Fernando a *El príncipe constante*», *Via Spiritus*, 10, 2003, p. 44).

²⁹ A. TVERSKY y D. KAHNEMAN, art. cit., p. 265.

como una forma de sesgo *statu quo* o *divestiture aversion*, como vemos en una conversación que tiene con Fernando: «¿[C]ómo así / hoy me quitas, hoy me niegas / lo que más he deseado?» (II, vv. 1468-1470). Aunque la palabra *deseado* confirma que el rey no tiene la posesión física de la ciudad, el comentario que *hoy me quitas* sugiere que Ceuta ya forma parte de su dotación mental. Por lo tanto, la teoría de la perspectiva sugiere que el rey va a adoptar una estrategia de búsqueda del riesgo para recuperar la ciudad perdida, y eso es precisamente lo que ocurre durante la segunda mitad de la obra. Aunque Fernando exhibe una calma espiritual cuando se enfrenta al cambio en su destino, el rey se encoleriza con sus enemigos por su supuesta traición, pero esta rabia no le permite entender el peligro de su propia estrategia política. Por lo tanto, cuando el príncipe Enrique le asegura que volverá a Fez con una fuerza todavía más grande para liberar a Fernando (II, vv. 1564-1566), el rey abandona el escenario en una furia sin comprender la seriedad de la amenaza portuguesa.

El acto tercero desarrolla los mismos aspectos de la teoría de la perspectiva que se encuentran en los dos actos anteriores, pero también presenta a un personaje nuevo en Alfonso, quien ha sido coronado rey de Portugal después de la muerte de su padre Duarte. Alfonso llega a África resuelto a rescatar a su tío Fernando, aunque ha seguido una estrategia doble para realizar esta meta. El nuevo rey luso ha decidido liberar al príncipe «aunque mil vidas [l]e cueste» (III, v. 2106), pero primero inicia una transacción puramente económica para tratar de conseguir el mismo resultado. Alfonso llega disfrazado a África, y le comenta lo siguiente al rey musulmán antes de revelar su identidad:

[C]omo a su tío
 la ciudad de Ceuta cueste [a Alfonso],
 que remitas su valor
 hoy a cuantos intereses
 el más avaro codicia,
 el más liberal desprecie.
 Y que dará, en plata y oro,
 tanto precio como pueden
 valer dos ciudades; esto
 te pide amigablemente. (III, vv. 2147-2156)

Aunque el rey de Fez ha decidido que Ceuta representa el precio de intercambio para Fernando, Alfonso está dispuesto a pagar el doble del valor económico de la ciudad para recuperar al príncipe. La oferta de Alfonso es más que generosa, pero el rey rechaza esta transacción porque el efecto de dotación se caracteriza precisamente por «sharp differences between buying and selling prices»³⁰. En un ejemplo clásico del sesgo *statu quo*, el rey rehúsa sacrificar el derecho de adquirir Ceuta, inclusive cuando Alfonso le ofrece una cantidad muy superior a la que presuntamente hubiera ofrecido el monarca musulmán para adquirir la ciudad. Es más, su búsqueda del riesgo es tal que rehúsa este beneficio económico inclusive cuando Alfonso promete liberar a Fernando «a sangre y fuego» (III, v. 2163). Con la muerte del príncipe debido a las terribles condiciones de su cautiverio, el rey pierde la última oportunidad de adquirir una riqueza incalculable sin costo alguno, y el único consuelo que le queda es de maltratar al príncipe después de su muerte, pues proclama que Fernando «aun muerto no ha de estar libre / de mis rigores notables» (III, vv. 2787-2788). En realidad, este comentario resulta ser poco más que una presunción vana y despiadada, pues el rey pronto encuentra la ciudad de Fez rodeada por las tropas portuguesas que el espíritu del príncipe fallecido ha conducido a la capital del reino.

Solo entonces el monarca logra comprender las consecuencias de un comportamiento caracterizado por la búsqueda del riesgo -«¡Mudable / condición de la Fortuna / que a tal extremo me trae!» (III, vv. 2822-2824)- pero ya es tarde para defender la ciudad ante el asedio de los invasores cristianos. Fernando, en cambio, no quería perder Ceuta para preservar las iglesias católicas de la ciudad, y dos veces había expresado la esperanza de que Dios le proporcionara un templo como su última morada (III, vv. 2660-2662, vv. 2721-2722). Alfonso le concede este deseo al recuperar el cadáver del príncipe, asegurándole al cuerpo exánime de su tío que, «En un templo soberano / har[á] depósitos graves / de vuestro sagrado cuerpo» (III, vv. 2935-2837)³¹.

³⁰ Richard THALER, art. cit., p. 273.

³¹ Bruce WARDROPPER subraya la importancia de darle al príncipe un entierro católico: «A burial place is the one possession in time that any man has a right to. Honour and glory belong in eternity; they are “patrimonio del alma” [as Calderón writes in *El alcalde de Zalamea*]. The inanimate body, excluded from eternity, needs to possess only a plot of the earth from which it is made» (Bruce W. WARDROPPER, «Christian and Moor in Calderón's *El príncipe constante*», *MLR*, 53:4, 1958, p. 519). Por otra parte, María Idalina Rodrigues indica que el entierro histórico fue mucho más complicado. Primero, fray João Álvares (1406?-1490?) -el biógrafo del príncipe, quien comparte su cautiverio durante once años- «voltou em 1450 ao norte de África e conseguiu trazer as vísceras de D. Fernando, que, com algumas cumplicidades, havia escondido, seguindo-as como inestimáveis relíquias, até o Mosteiro da Batalha». Rodrigues revela que años más tarde, el sobrino del rey de Fez lleva los huesos de Fernando a Portugal,

Esta escena final también sirve para subrayar los destinos contrarios del príncipe y del rey. El monarca aparece fuera de las puertas de Fez, un símbolo del fracaso de su estrategia política y militar, mientras que Fernando aparece vestido como caballero cristiano en un ataúd abierto, una señal que se le dará sepultura en el Monasterio de Batalha en Lisboa. Estas dos estructuras abiertas -las puertas de la ciudad y el ataúd de Fernando- representan los últimos recuerdos de la derrota política del rey y del triunfo espiritual del príncipe, pues Calderón termina la obra con una prueba visual de la oposición entre la ambición mundana y la devoción religiosa.

Aunque la teoría de la perspectiva normalmente se usa en las ciencias sociales en vez de las humanidades, esta aproximación representa un acercamiento muy original para analizar el comportamiento enigmático del rey de Fez en la comedia de Calderón. Esta teoría presenta un método de comprender mejor el proceso de toma de decisiones del monarca, pero esta metodología desde luego no sugiere que el rey haya reaccionado de una manera razonable en la segunda mitad de la obra. Al contrario, el rey de Fez exhibe motivos netamente humanos en este drama religioso, de modo que no cabe duda de que se lleva su merecido al final de la obra. En vez de demostrar el contraste absoluto entre la religión musulmana y la fe católica, *El príncipe constante* presenta la dicotomía entre una vida basada en la devoción espiritual y otra disipada en un enfoque netamente mundano. La teoría de la perspectiva es valiosa justamente porque este acercamiento «attempt[s] to describe human decision-makers coping with a very complex and very demanding world»³², pero el ejemplo del monarca musulmán y el príncipe católico en la comedia de Calderón sugiere que las inquietudes espirituales también deben formar parte de este proceso intelectual.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BEREJEKIAN, Jeffrey, «The Gains Debate: Framing State Choice», *American Political Science Review*, 91:4, 1997, pp. 789-805.

donde el rey Alfonso los lleva en una procesión solemne al mismo monasterio (RODRIGUES, art. cit., pp. 45-46).

³² Richard THALER, art. cit., p. 287.

- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El príncipe constante y esclavo por su patria*, eds. Fernando Cantalapiedra y Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Cátedra, 1996.
- , *El príncipe constante y esclavo por su patria*, ed. Alberto Porqueras Mayo, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.
- COELHO DE MAGALHÃES, Alfredo, «A Tragedia do infante santo», en *Chronica d'el rei D. Duarte*, ed. Alfredo Coelho de Magalhães, Porto, Biblioteca Lusitana, 1914, pp. 41-66.
- DUNN, Peter N, «*El príncipe constante: A Theatre of the World*», en *Studies in Spanish Literature of the Golden Age Presented to Edward M. Wilson*, ed. R. O. Jones, Londres, Tamesis, 1973, pp. 83-101.
- ENTWISTLE, William J. y WILSON, Edward M., «*El príncipe constante: Two Appreciations*», *Modern Language Review*, 34:2, 1939, pp. 207-222.
- FOX, Dian, *Kings in Calderón: A Study in Characterization and Political Theory*, Londres, Boyden and Brewer, 1986.
- JERVIS, Robert, «Political Implications of Loss Aversion», en *Avoiding Losses/Taking Risks: Prospect Theory in International Conflicts*, ed. Barbara Farnham, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1999, pp. 23-40.
- KAHNEMAN, Daniel, *Thinking, Fast and Slow*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2011.
- KAHNEMAN, Daniel, y TVERSKY, Amos, «Choices, Values, and Frames», en *Choices, Values, and Frames*, eds. Daniel Kahneman y Amos Tversky, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 1-16.
- LEVY, Jack S., «Prospect Theory, Rational Choice, and International Relations», *International Studies Quarterly*, 41, 1997, pp. 87-112.
- LUMSDEN-KOVEL, Audrey, «A Counter-Reformation Hero: The Saint and Martyr in Calderón de la Barca's *El príncipe constante*», *Bulletin of Hispanic Studies* (Glasgow), 72, 2000, pp. 101-110.
- LYNN, John A., *The Wars of Louis XIV 1667-1714*, Londres, Longman, 1999.
- MCDERMOTT, Rose, FOWLER, James H., y SMIRNOV, Oleg, «On the Evolutionary Origin of Prospect Theory Preferences», *The Journal of Politics*, 70:2, 2008, pp. 335-350.
- PARKER, Alexander A., «Review of Albert E. Sloman's *The Source of Calderón's El*

- príncipe constante», *MLR*, 47:2, 1952, pp. 254-256.
- PORQUERAS-MAYO, Alberto, «Función y significado de Muley en *El príncipe constante*», *Approaches to the Theater of Calderón*, ed. Michael D. McGaha, Lanham, University Press of America, 1982, pp. 157-173.
- REICHENBERGER, Arnold G., «Calderón's *El príncipe constante*, A Tragedy?», *MLN*, 75, 1960, pp. 668-670.
- RODRIGUES, Marina Idalina, «Do Muito Virtuoso Senhor Ifante Dom Fernando a *El príncipe constante*», *Via Spiritus*, 10, 2003, pp. 39-80.
- SHAFIR, Eldar, «Prospect Theory and Political Analysis: A Psychological Perspective», en *Avoiding Losses/Taking Risks, Prospect Theory in International Conflicts*, ed. Barbara Farnham, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1999, pp. 147-158.
- THALER, Richard, «Toward a Positive Theory of Consumer Choice», en *Choices, Values, and Frames*, eds. Daniel Kahneman y Amos Tversky, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 269-287.
- TVERSKY, Amos, y KAHNEMAN, Daniel, «Rational Choice and the Framing of Decisions», *Journal of Business*, 59:4, 1986, pp. 251-278.
- VON NEUMANN, John, y MORGENSTERN, Oskar, *Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton, Princeton University Press, 2004.
- WARDROPPER, Bruce W., «Christian and Moor in Calderón's *El príncipe constante*», *MLR*, 53:4, 1958, pp. 512-520.
- , «Introducción», en *El príncipe constante. Teatro español del Siglo de Oro*, ed. Bruce W. Wardropper, Nueva York, Scribner's, 1970, pp. 613-614.
- WILSON, Edward M., «Fernando: The Constant Prince», en *Spanish and English Literature of the 16th and 17th Centuries: Studies in Discretion, Illusion, and Mutability*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, pp. 15-26.
- ZIOMEK, Henryk, *A History of Spanish Drama*, Lexington, Kentucky University Press, 1984.



DOI: 10.14643/12B

RECIBIDO: JULIO 2013
 APROBADO: AGOSTO 2013